



# PARROQUIA - FAMILIA - ESCUELA

## 1. INTRODUCCIÓN

Este documento se propone sintetizar algunas de las experiencias y reflexiones compartidas a lo largo del proceso participativo del congreso “La Iglesia en la Educación. Presencia y Compromiso”, en el ámbito educativo de PARROQUIA-FAMILIA-ESCUELA. Este itinerario comenzó el pasado 15 de junio 2023, con la convocatoria del congreso y su primera fase de participación que nos ha traído hasta hoy, 24 de febrero de 2024. A partir de estas aportaciones que se han compartido a lo largo de este proceso se ha configurado este documento que presentamos ahora como marco para el trabajo de esta mañana aquí con la participación de todos.

Este ámbito, que forma parte de los nueve que se están trabajando en este congreso, está constituido por familias, ministros, catequistas, miembros de las comunidades parroquiales, coordinadores de pastoral de los centros y profesores de todos los niveles y materias vinculados con la pastoral de los centros. Es necesario destacar que algunos de estos proyectos educativos pueden estar participando además en otros ámbitos del congreso, por ejemplo, Colegios de ideario cristiano o Educación No Formal, Voluntariado, Tiempo Libre y Otros Proyectos Culturales.

El punto de partida de nuestro itinerario fue el Panel de Experiencia y Participación celebrado el 25 de octubre de 2023 en Zaragoza. Allí se presentaron 4 presencias eclesiales comprometidas con las familias, la educación y la comunidad parroquial. Se trataba de los Encuentros diocesanos conjuntos que se celebran en las diócesis de Córdoba y en la diócesis de Mérida-Badajoz, y dos experiencias de coordinación pastoral, una en Zaragoza y otra en Madrid. Recordamos que en la web del congreso está el video de este Panel, sus textos y la documentación de cada experiencia por si se quieren conocer con mayor profundidad.

En la [web del congreso](#) está el video con la exposición de estas buenas prácticas, sus textos y la documentación de cada experiencia por si se quieren conocer con mayor profundidad.

Desde aquel Panel celebrado en Zaragoza, durante todo el proceso de participación que se abrió entonces y que ha permitido seguir compartiendo experiencias y reflexiones, se han recibido experiencias desde la diócesis de Cádiz y Ceuta, la Unidad Pastoral de Villablino, en León, el Instituto Desarrollo y Persona de la Universidad Francisco de Vitoria, en Madrid, la Universidad Internacional de la Rioja (UNIR) y otros proyectos en las archidiócesis de Madrid y de Valencia. Además, se ha tenido contacto con experiencias de colegios Marianistas, Jesuitas, Compañía de María, Claretianos o Trinitarios entre otros.

Recordamos que en la web del congreso se han publicado los textos completos de [estas experiencias compartidas](#) desde la celebración del Panel hasta ahora.

Pues bien, a partir de esta realidad compartida se ha trabajado este Documento Marco que ha sido enriquecido en el proceso previo al congreso. Somos conscientes de que estas aportaciones y el trabajo generado a partir de ellas pueden resultar parciales porque la realidad en este ámbito de evangelización es muy amplia y se extiende por todas las diócesis. Pero, las experiencias presentadas, precisamente por haber sido compartidas, como respuesta a una invitación abierta a todos, y trabajadas en el proceso previo al congreso, constituyen un marco de referencia oportuno para el trabajo de este ámbito en el congreso “La Iglesia en la Educación”

Documento Marco



a partir del cual, los congresistas de este ámbito de trabajo, junto con la [documentación de referencia](#) del congreso y la aportación de los [ponentes](#), construiremos nuestra aportación a la sesión conjunta de la tarde.

Este Documento Marco de Parroquia-Familia-Escuela, además de esta introducción, remite a algunas reflexiones imprescindibles del marco eclesial y social sobre este ámbito educativo; algunos desafíos que se perciben en el momento presente para la pastoral de conjunto de centros educativos, familias y parroquias, y algunas miradas de futuro que inspiran la renovación del compromiso eclesial con la formación y la pastoral.

## 2. ALGUNAS REFERENCIAS SOBRE PARROQUIA-FAMILIA-ESCUELA

### 2.1. REFLEXIONES DESDE EL MARCO ECLESIAL

La permanente preocupación de la Iglesia por la educación, en sus diferentes concreciones, ha tenido una visibilidad especial en estos últimos años, revitalizándose en diálogo con los signos de nuestro tiempo.

Como se explicaba en la convocatoria de este congreso, la iniciativa del Pacto Educativo Global, promovida por el papa Francisco, constituye una referencia fundamental para actualizar la misión educativa de la Iglesia en España en diálogo con los tiempos actuales. Desde su primer mensaje, el 12 de septiembre de 2019, y en los encuentros posteriores, [todas sus aportaciones](#), sus prioridades y compromisos son una inspiración para la tarea evangelizadora y educativa de la parroquia, las familias y la escuela.

La convocatoria de un Pacto Educativo Global, como se decía en su *instrumentum laboris*, “no es una idea nueva o repentina, sino la traducción concreta de una visión y de un pensamiento expresados con frecuencia en los discursos del papa Francisco”. Por tanto, hay que comprender que las propuestas de una Iglesia en salida, de la cultura del encuentro y la fraternidad universal, de la casa común y la ecología integral, “necesitan un camino educativo”. Así, el Pacto Educativo Global es la concreción educativa del Magisterio de Francisco, sobre todo de *Evangeli Gaudium*, *Laudato si* y *Fratelli Tutti*, que constituye una referencia para la enseñanza de la religión en la escuela.

En nuestro contexto local, unos años antes, en 2013, la Conferencia Episcopal Española publicaba las [Orientaciones pastorales para la coordinación de la familia, la parroquia y la escuela en la transmisión de la fe](#), documento programático cuyo desarrollo está llamado a hacerse a la luz de los desafíos planteados en cada contexto local y dentro del modelo de sinodalidad impulsado por la Iglesia.

Como señala el Papa Francisco en *Amoris Laetitia*, “los padres siempre inciden en el desarrollo moral de sus hijos, para bien o para mal. Por consiguiente, lo más adecuado es que acepten esta función inevitable y la realicen de un modo consciente, entusiasta, razonable y apropiado”.

En ese punto, Francisco señala que esta función educativa de las familias es tan importante y se ha vuelto tan compleja, que nosotros podemos añadir que es necesaria la cooperación de todos: la escuela y la parroquia. De este modo descubrimos tres ámbitos educativos, pues la

Documento Marco



propia familia lo es de forma primigenia y singular. La familia es la primera escuela y la primera comunidad cristiana. Reconocer este hecho supone poner en el centro de la misión a la realidad de la familia, a cuyo servicio cooperan la escuela y la parroquia.

La formación familiar es uno de los pilares de la actividad pastoral de las diócesis; busca trabajar en el ámbito de la familia cómo hacer posible la educación cristiana de los hijos, y una educación que trascienda lo sacramental para permitir acercarse al encuentro personal con Jesús. Para ello son muchas y diversas las diferentes iniciativas que se van creando en parroquias, vicarías, colegios y centros de orientación familiar.

En síntesis, a la luz de la reflexión eclesial de nuestro tiempo sobre la educación, desde la emergencia educativa de Benedicto XVI al Pacto Educativo de Francisco, las parroquias, las familias y los colegios de ideario cristiano están llamados, de manera coordinada, a orientar sus proyectos educativos y evangelizadores hacia el despertar de la dignidad humana de todos.

## 2.2. REFLEXIONES DEL MARCO SOCIAL

Existe un reto en la actualidad que es repensar qué instrumentos son los más eficaces para conseguir la mejor implicación de las familias en la educación de sus hijos.

Para esta importante labor, las familias no están solas: cuentan con la institución educativa y con la parroquia, y hay que conseguir que se sientan realmente parte de ambas realidades. El equipo educativo formado por familias, docentes y parroquia será realmente el más eficaz y positivo.

Para conseguir la mejor implicación, hay que tener en cuenta la realidad de las familias del siglo XXI. Desde la escuela y las parroquias, hay que conocer el contexto de las familias, ya que son distintas y plurales, y ver cómo trabajar conjuntamente.

Entre todos se ha de promover y desarrollar la formación continua de las familias con el fin de ayudarles a ejercer su papel educador en una sociedad en constante evolución, a ser más conscientes de sus responsabilidades y, también, para poder asegurar una mayor coherencia en los mensajes que se establecen entre la familia, la escuela y la parroquia.

Da igual dónde se acerque un niño a la fe, lo importante es hacerlo posible. La misión es la evangelización y debe estar en el centro como prioridad.

La realidad es que las distintas estructuras (parroquias, colegios...) son medios al servicio de esa misión, y por lo tanto deben articular sus relaciones desde la coordinación y la cooperación. Las estructuras de coordinación deben dar respuesta a la petición de las familias, generando creativamente en cada contexto o realidad la mejor respuesta.

Poner en el centro el foco de atención sobre las familias es priorizar a las personas. Forma parte del reto del Pacto Educativo Global ya citado.

El mayor reto percibido hoy es cómo hacer presente la pregunta sobre el hecho religioso a la hora de tomar decisiones educativas las familias para con sus hijos e hijas. Plantearnos esto sería reconocer qué supone la dimensión creyente para la creación de la identidad de cada niño, sabiendo que no podemos obviar la riqueza de la identidad creyente/espiritual, teniendo



en cuenta la aportación del mensaje y la vivencia cristiana en el proceso de maduración de un niño. Esta formulación propia del mensaje cristiano hoy se encuentra diluida u oculta en la percepción de qué contenidos educativos son los deseables para muchas familias.

Otro planteamiento para otra parte de las familias actuales es reflexionar sobre qué demandan de la Iglesia para el acompañamiento en la fe, qué formación puede ser necesaria para que los padres se impliquen en la educación de sus hijos como en otros ámbitos, qué piden las familias, cómo ayudarles para formarse en cómo transmitir la fe a los hijos, cómo vivir la vida de espiritualidad y oración, el espíritu de servicio en el hogar, y hacer visible que ser cristiano es entrar en relación personal con un Dios que se hace cercano a nosotros en Jesucristo.

Es importante ofrecer propuestas a las familias sobre cómo vivir las celebraciones y la vida sacramental en familia, qué modelos se pueden mostrar de manera atractiva a los hijos en función de la edad y la madurez de cada uno. Es importante conocer el lenguaje y los canales que facilitan la llegada de los mensajes a las familias de hoy.

Las estructuras han de estar al servicio de la misión, por lo que hay que plantearse qué modelos de cooperación son posibles atendiendo a la realidad de las familias, los colegios y las parroquias. Para saber cooperar, debemos potenciar la primacía de la misión, lo que implica mirar la realidad de los contextos para ofrecer en cada lugar la mejor respuesta posible, sabiendo que tenemos que estar abiertos a una flexibilidad creativa.

Tenemos que reflexionar sobre las condiciones deseables para que sea posible la transmisión de la fe en parroquias y colegios junto con las familias. Si podemos soñar, ¿a qué modelo de Iglesia nos empuja la necesidad de la misión?

### 3. ALGUNOS DESAFÍOS IDENTIFICADOS A PARTIR DE LA REALIDAD COMPARTIDA

Teniendo en cuenta estas referencias del marco eclesial y social que afectan a este ámbito de evangelización y educación, a lo largo del proceso participativo del congreso “La Iglesia en la Educación”, desde octubre y hasta este momento, se han identificado algunos desafíos, a nivel parroquial, familiar y escolar.

#### A NIVEL DE PARROQUIA

1. Revitalizar el sentido de pertenencia del pueblo de Dios, a través de la acción caritativa social y de la religiosidad popular. Favorecer la participación de las familias, y de sus hijos, en la iniciación del compromiso cristiano y en las expresiones de religiosidad popular.
2. Promover encuentros entre las personas que cooperan en los ámbitos de evangelización y primer anuncio a las familias, estableciendo sinergias entre las delegaciones de la diócesis, movimientos laicales y congregaciones religiosas.
3. Ver en la religiosidad popular una oportunidad de transmisión de la fe y un desafío de formación y compromiso misionero.
4. Apostar por una parroquia que sea comunidad de comunidades.
5. Velar por una formación renovada y actualizada de los catequistas de los sacramentos de la iniciación cristiana (bautismo, comunión y confirmación). Cuidar el perfil diferenciado de cada etapa en los perfiles necesarios de catequistas.



#### A NIVEL DE FAMILIA

1. Promover un trato personalizado de las familias, acompañando su participación en las celebraciones litúrgicas. Favorecer la pastoral de proximidad.
2. Poner a la persona en el centro de todos los procesos educativos y evangelizadores que nacen de nuestras iglesias particulares.
3. Insistir en el valor del cuerpo como expresión de la persona. Profundizar en la educación afectivo sexual como expresión del amor mismo de Dios por sus criaturas. Ofrecer una visión renovada y comprensible.
4. Crear Escuelas de Familia que den apoyo a los padres ante las distintas etapas de crecimiento de sus hijos y los diferentes retos que cada etapa comporta, abiertos a afrontar los desafíos propios de nuestro tiempo. Cuidar un lenguaje cercano, comprensible y misionero.
5. Destacar la importancia de la Doctrina Social de la Iglesia, a la hora de identificar las necesidades del prójimo. Mostrar a las familias y jóvenes el rostro social y comprometido de la Iglesia.
6. Subrayar que la familia es la principal educadora de niños y jóvenes, y que tanto escuela como parroquia la integren en corresponsabilidad. Corresponsabilidad implica generar sinergias, programar juntos, y no sólo una cuestión de cesión de espacios para actividades o catequesis.
7. Generar nuevos lenguajes o modos de hacer presente el evangelio a las nuevas realidades familiares. Acercarse al modo de comunicarse y relacionarse de los actuales padres y madres de niños.

#### A NIVEL DE LA ESCUELA

1. Priorizar la formación del profesorado de nuestros colegios, buscando que sean testigos de la pedagogía del corazón y de la sed de Dios, encontrando verdaderos formadores de los formadores.
2. Cuidar y mantener el ideario y el proyecto educativo cristiano de los colegios.
3. Potenciar maestros capaces de hacer descubrir la grandeza interior de nuestros alumnos.
4. Acompañar a los jóvenes para que se sitúen en el mundo desde una mirada libre, propia, atentos a los desafíos de nuestro mundo, por encima de una mirada utilitarista o meramente consumista.
5. Fomentar comunidades educativas donde compartir experiencias y ofrecer un horizonte de vida trabajando la educación afectiva y sexual, y el propio proyecto vocacional de cada uno.
6. Apostar por el diálogo fe-cultura a la luz de nuestro tiempo y por la búsqueda incansable de la Verdad.
7. Hacer de la escuela un foro de evangelización, reflexionando sobre lo que los católicos en la educación queremos, y diseñar hacia dónde vamos.
8. Formar a los profesores y los equipos directivos para saber mantener una relación y comunicación adecuada con las familias, desde el respeto a los roles, las responsabilidades propias y específicas, la vocación compartida por la educación de los niños y jóvenes, etc.
9. Desde la realidad plural que se acoge en la escuela católica (familias creyentes, agnósticas, indiferentes, o incluso contrarias), generar un mensaje cercano y no excluyente que permita el contacto humano con una realidad eclesial, como primera ventana de oportunidad para la evangelización.

Documento Marco



#### 4. MIRANDO AL FUTURO

Con la mirada en la parroquia, el principal desafío es redescubrir en la religiosidad popular una oportunidad para la transmisión de la fe cultivando vínculos de pertenencia efectiva a comunidades de referencia después de los procesos de iniciación cristiana. También percibimos como desafío la necesidad de abrir las comunidades parroquiales a modos de pertenencia diversos.

Con la mirada en la familia, nuestro principal desafío es ponerla en el centro de la vida educativa y acompañarla apoyando la tarea de los padres y las madres. Ponerla en el centro implica definir las prioridades desde sus necesidades y retos, sin intentar aplicar en cada caso recetas que pudieron valer en otro tiempo o propuestas que no responden a la realidad sociológica y religiosa de hoy.

Con la mirada en la escuela, percibimos como una prioridad la necesidad de formación sólida del profesorado en los claustros. También vemos, mirando al futuro de nuestros colegios, una necesaria apuesta por la cultura del encuentro y el diálogo con las culturas de nuestro tiempo y la diversidad de propuestas pedagógico-pastorales.